

## Galdós, en «Le Monde»

«No se puede imaginar que los nombres de Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola fuesen desconocidos en el extranjero, que los de Dickens, Tolstoi o Dostoiewski fuesen desconocidos en Francia. Todos juntos representan un gran fenómeno de civilización: la novela del siglo XIX, es decir, una prodigiosa convergencia de genios surgidos en varios lugares para decir la verdad social de un lugar y de un momento. Un nombre está ausente de esta gloriosa lista: el de Benito Pérez Galdós (1834-1920). Este creador, el más poderoso, con Cervantes, de toda la literatura española, ha hecho en España y con España lo que aquellos —de los que es el igual— han hecho con la realidad en la que vivían». Con estas palabras abre «Le Monde» dos páginas especiales dedicadas a Galdós, en el cincuentenario de su muerte. Se dice en esa introducción —firmada por Jean Cassou— que el magisterio de Galdós se ejerce en el arte de «hablar», verdad oral —diálogos o soliloquios— en los que triunfan Stendhal, Balzac o Dickens y, sobre todo, Cervantes. La «verdad oral», para Cassou, una fuerza particular, irresistible, del pueblo español. «Galdós, hombre del siglo XIX, escribía en un momento en que su pueblo tomaba conciencia de las estrechas, injustas, exterminadoras presiones a las que, en su rincón de Europa, se encontraba entregado, y aspiraba a aperturas y a renovaciones: a un poco más de humanidad».

Con el título de «El hombre sin calidades» paráfrasis, quizá, del «Hombre sin atributos», de Robert Musil, Monique Moraze escribe un artículo en el que traza la difícil imagen de Galdós: el retrato de Sorolla, la descripción de «Clarín», los posibles misterios de su biografía —que ya apuntó «Clarín»— de los que no es el menor el que jamás regresara a Las Palmas, de donde llegó a Madrid para iniciar su carrera.

Claude Couffon cuenta como ha sido la presencia de Galdós en Francia, a partir de 1901 en que la prensa de París recogía la noticia del estreno de «Electra»; pero en realidad, a pesar de la publicación de «Misericordia» en episodios en el periódico «Le Temps» Galdós ha seguido siendo un desconocido. El cine le ha ayudado poco: «Nazarín» se apuntó enteramente a la mayor gloria de Buñuel.

En estos momentos se han publicado en las ediciones Rencontre cinco de los ocho volúmenes de unas obras selectas (Ensemble Pérez Galdós). Al margen de este artículo, «Le Monde» publica una lista de las obras de Galdós y sobre Galdós que pueden encontrarse en Francia en las librerías.

Georges Haldas hace un análisis del sentido popular

cada vez que se encuentra en estado de agotamiento.

Estas páginas especiales de «Le Monde», dada su influencia, deberán contribuir al conocimiento de Galdós en Francia. Su título general es más bien optimista: «Redescubrimiento de Galdós». En realidad, Galdós necesita en Francia —y no digamos en otros países— un descubrimiento absoluto. El «redescu-



y social de Galdós, al que encuentra más próximo a Tolstoi que a Dickens. «Galdós es un testigo lúcido, a veces melancólico, y un artista que vive en simbiosis con la realidad nacional». «Todo sucede en el inmenso repertorio galdosiano como si la naturaleza muriese sin cesar para que viva el hombre (Fortunata, al principio, absorbiendo un huevo, símbolo de la creación); y como si el hombre, a su vez, debiese morir, en él, a algo que no puede nombrar y que le hace vivir».

Un artículo de José Antonio Maravall, «El gesto de la España burguesa», en el que señala que Galdós pinta a veces una burguesía turbulenta, llena de iniciativa, aspirante a la libertad, creadora de riqueza; pero que cuando esa burguesía aparece ante Galdós como un grupo instalado egoístamente en una ideología conservadora, practicando un «ateísmo de principios» y formando un bloque «apegado al orden y a la estabilidad» con fanatismo, Galdós encontrará esa virtud creadora en el pueblo de los trabajadores. La civilización recurre al pueblo para renovarse

brimiento» le convendría a España. ■ P. B.

## El camino hacia la guerra civil

Manuel Andújar: he aquí un hombre probablemente desconocido para muchos lectores españoles e incluso, para algún especialista. Andújar lleva, sin embargo, recorridos por lo menos, treinta años de vida literaria, los casi seis lustros de su largo exilio en México y en Chile. Integrado de nuevo, desde hace pocos años, en su patria, volvió a España con el vasto resultado de un prolongado trabajo de escritor polifacético —novelista, poeta, dramaturgo—, que alternaba con una muy notable dedicación a quehaceres editoriales de diverso carácter —revista «Las Españas», Fondo de Cultura Económica, antes de que Orfila fuera injusta y desdichadamente separado de la

## Los librereros, a la hora de la crisis

«La industria del libro está muy desarrollada en España. Ocupa el quinto lugar entre las del mundo, según cifras de la UNESCO. Lo que falta por desarrollar es la industria librera. Si la industria editorial ha crecido cinco veces en poco tiempo, es lógico y deseable el tratar que la comercialización crezca paralelamente. Una conclusión del reciente Congreso de Librerías ha sido solicitar créditos prioritarios para ampliación y mejora de las librerías». Estas palabras pertenecen a don Antonio Rubiños, librero y exportador de libros madrileño, que fue vicepresidente en el Congreso de que habla.

Los librereros españoles están a la hora de la crisis. Después de un crecimiento casi constante del público comprador, en la actualidad —desde mayo, aproximadamente—, existe una atonía en el mercado, producto de la crisis general económica que atraviesa el país. Pero los librereros son optimistas. Suponen que esto es pasajero y que, luego, el público español continuará su consumo ascendente, espoleado por la invasión del libro de bolsillo, que pone la cultura universal al alcance de lectores más modestos.

Lo que les preocupa ahora es lo del tubo. «Si la producción editorial ha crecido, y ha sido generosamente tratada por los créditos hasta ahora, en que el caso Matesa ha frutado muchas cosas; si la corriente de libros ha aumentado, el tubo por donde tiene que canalizarse esa corriente hasta el público no se ha ensanchado. Por eso pedimos créditos», sigue diciendo nuestro interlocutor del principio.

Y, claro, en la hora de la crisis, todos se acuerdan de Santa Bárbara. Y los librereros, entre las conclusiones de su II Congreso celebrado en Barcelona, colocaron la petición de una mayor apertura ideológica, de la misma manera que los productores cinematográficos dijeron «no» a la censura cuando les faltó el riego monetario oficial.

El problema principal es salir del estancamiento al que la moderna sociedad de consumo parece haber relegado al librero. Hacer publicidad masiva del libro. Conseguir que los detergentes, por ejemplo (que son los que más cosas regalán), además de lavar coches y reparar bonos canjeables por vajillas y cubiertos, incluyan los libros como materia de regalo. Acabar con la competencia de los colegios que venden libros a sus alumnos, ofreciéndoselos al Ministerio para la distribución de los textos escolares gratuitos que prevé la nueva Ley de Educación y Ciencia.

Los librereros parece que quieren contagiarse de esa agresividad competitiva a que fuerza el sistema. Llevar el libro al lector por los medios más modernos y eficaces. Convencerlo de que leer es también una necesidad social, como el tener televisor o «seis-cientas». El producto comercial llamado libro lucha por su supervivencia en medio de la comodidad que nos anuncian los iminentes «video-cassettes» y que ya nos sirve a diario la pequeña pantalla de nuestros pecados. ■ J. A. GACIRO.

dirección de la que podríamos considerar la casa editora de mayor envergadura en calidad y catálogo del área de habla española—; vasto resultado que ahora empezamos a conocer. Bajo el título de «Visperas», Editorial Andorra acaba de publicar una trilogía suya, compuesta por los títulos «Llanura», «El vencido» y «El destino de Lázaro».

El nombre de Andújar ya era conocido, sin embargo, más aún, familiar, para unos pocos, hace varios lustros. Recuerdo que en 1962 ya se comentaba en nuestra Redacción su presencia en la litera-

tura, por informaciones y sugerencias de José Ramón Marra-López, que entonces preparaba, en una muy laboriosa entrega expresada en investigaciones, correspondencia múltiple entre dos continentes y lecturas masivas, su libro «Narrativa española fuera de España», estudio de importancia capital para el que quiera adentrarse en el tema, que, en aquel tiempo, nuestro compañero elaboraba con entusiasmo. Ahora, Rafael Conte —otro especialista en materia de la literatura desterrada— nos presenta, con un penetrante análisis bajo el